



Edmund G. Brown Jr.
Discurso sobre la situación del estado
Según se preparó el
24 de enero de 2013

El mensaje de este año es claro: California volvió a desconcertar a nuestros críticos. En apenas dos años logramos forjar un presupuesto sólido y estable. Y, por Dios, que lo mantendremos y conservaremos así durante los años venideros.

Muy a pesar de quienes se regocijan con nuestros fracasos, California logró lo imposible.

Y lo lograron ustedes, la legislatura de California. Votaron para aprobar resoluciones difíciles para recortar miles de millones del presupuesto del estado. Redujeron los gastos de las cárceles gracias a un realineamiento histórico y reformaron y redujeron las deudas previsionales que el estado arrastraba desde hace años.

Y después los ciudadanos de California finalizaron la tarea ejerciendo el poder político que les reconoce la Constitución. Aceptaron los nuevos impuestos de la Propuesta 30 con un amplio margen de 55% a 44%.

Por ello, quiero agradecer a los legisladores por su valor y su sincero compromiso con la causa.

Saludo a los sindicatos, a sus miembros y a los líderes. Demostraron de lo que es capaz la gente común cuando se une y se organiza.

Saludo a los líderes de las empresas de California y a los ciudadanos particulares que nos apoyaron con orgullo.

Saludo a los maestros y alumnos, a los padres y a los rectores de las universidades, a la comunidad académica en su conjunto. Como dijo una vez el gran jurista Oliver Wendell Holmes al describir lo que inspira a la gente a actuar: “Un sentimiento engendra un sentimiento y un gran sentimiento engendra un gran sentimiento”. Se sintieron alarmados, eso los impulsó a actuar y el resultado fue la victoria.

Así fue el año 2012. ¡Qué año!

De hecho, el año 2011 y 2012 fueron excepcionales.

Hicieron cosas fantásticas: El mandato de un tercio de energía renovable; la reforma de la compensación a los trabajadores; la reestructuración del gobierno del estado; la protección de nuestros bosques y el fortalecimiento de nuestra industria maderera; la reforma de nuestro sistema de bienestar social; y el lanzamiento del primer sistema ferroviario de alta velocidad.

Pero claro, la tarea de gobernar nunca se agota. Tenemos promesas que cumplir. Y la más importante es la que le hicimos a los votantes si se aprobaba la Propuesta 30: que cuidaríamos celosamente el dinero provisoriamente puesto a nuestra disposición.

Esto significa vivir con los recursos disponibles y no gastar más de lo que tenemos. La disciplina fiscal no es la enemiga de nuestras buenas intenciones sino la base para llevarlas a cabo. Es cruel incentivar a la gente mediante la ampliación de buenos programas y terminar recortándolos por falta de fondos. Eso no es progreso; ni siquiera es ser progresivo. Son castillos en el aire. Esos ciclos de arranque y retroceso, expansión y depresión económica, no sirven a nadie. No permitiremos que vuelva a suceder.

Hemos logrado un equilibrio presupuestario, pero nos esperan grandes riesgos e incertidumbres. El gobierno federal, los tribunales y los cambios en la economía podrían costarnos miles de millones y crear un agujero en nuestro presupuesto. Aún se desconocen los costos que finalmente se generarán por la ampliación de nuestro sistema de atención de salud de acuerdo con la Ley de Cuidado de Salud a Bajo Precio (*Affordable Care Act*). Sería absurdo ignorar esos costos desconocidos preanunciados, como también lo sería no pagar nuestro muro de deudas. Así fue como nos sumimos en una década de déficit.

Recordemos la historia del Génesis y el sueño del Faraón sobre las siete vacas, de hermoso aspecto y gordas, que subieron del río, seguidas por otras siete vacas, de mal aspecto y flacas. Luego las vacas flacas devoraron a las gordas. El Faraón no logró interpretar su sueño hasta que José le explicó que las siete vacas gordas significaban siete años de gran abundancia, y las siete vacas flacas representaban los siete años de hambre que vendrían. El Faraón siguió el consejo de José y almacenó grandes cantidades de grano durante los años de abundancia. Cuando vino el hambre, Egipto estaba preparado.

La gente nos ha concedido siete años de impuestos adicionales. Sigamos la sabiduría de José, paguemos nuestras deudas y acumulemos reservas para los tiempos de vacas flacas que seguramente vendrán.

En medio de la Gran Depresión, Franklin Roosevelt dijo: “Existe un ciclo misterioso en los acontecimientos humanos. A algunas generaciones se les da mucho. A otras generaciones se les pide mucho. Esta generación tiene una cita con el destino”.

Aquí en California, tenemos una gran cita con el destino. A nuestro alrededor solo vemos dudas y escepticismo sobre nuestro futuro y el futuro de los Estados Unidos. Pero lo que hemos logrado juntos estos últimos dos años, de hecho, la historia entera de California, indica que ese pesimismo es infundado.

Recordemos cómo comenzó California.

En 1769, durante el reinado de Carlos III, se ordenó a José de Gálvez, el visitador general de Baja California: “Ocupar y fortificar San Diego y Monterey por Dios y el Rey de España”.

Gaspar Portola y un pequeño grupo de hombres valientes se dirigieron lentamente hacia el norte, por un territorio desconocido. Finalmente, llegaron a Monterey pero no pudieron divisar la bahía debido a la densa niebla. Ya con escasez de provisiones, emprendieron el regreso a San Diego, obligados a comer la carne de las mulas de carga enflaquecidas para sobrevivir. Impávido, Portola envió a buscar provisiones a Baja California y pronto comenzó a organizar una segunda expedición. Repitió su recorrido hacia el norte, siguiendo lo que luego sería El Camino Real. Esta vez, el padre Serra participó de la expedición marítima. El resto es historia, una historia espectacular de pioneros intrépidos que se repusieron de cada fracaso con un éxito cada vez mayor.

La fundación de las Misiones, secularizadas y vendidas en poco más de 50 años, el desplazamiento y la devastación de los pueblos indígenas, el descubrimiento de oro, la llegada de los primeros buscadores de oro (los *Forty-Niners*) y aventureros de los distintos continentes, primero de a miles y luego de a cientos de miles. Luego, en la Guerra Civil durante la presidencia de Lincoln llegaron el Ferrocarril Transcontinental y las universidades en terrenos cedidos por el gobierno (*Land Grant Colleges*), seguidos por la creación de la Universidad de California. Y la producción de petróleo, las películas cinematográficas, una industria aeronáutica, el puente suspendido más largo del mundo, el espacio aéreo, las primeras autovías, los grandes proyectos hidráulicos, el Laboratorio de Propulsión a Chorro, capitales de riesgo, Silicon Valley, Hewlett Packard, Apple, Qualcomm, Google y otros innumerables proyectos, que ya existen o pensados para el futuro.

Esto no es otra cosa más que la migración masiva más diversa, creativa y perdurable de la historia del mundo. Eso es California. Y nosotros somos sus hijos.

Este destino especial no tiene fin. Es lento. Tiene vacilaciones. Se descarrila por ignorancia o prejuicio pero pronto retoma el rumbo, con una audacia más vibrante y abrumadora.

El resto del país confía en California. No por creerlo convencional, sino por creerlo necesario: es necesario seguir confiando en nuestros valientes antepasados.

Es mucho lo que hemos logrado juntos y lo que nos queda por hacer en los próximos años, pero no es tanto comparado con el coraje indomable de quienes la descubrieron y década tras década construyeron una California más fértil.

Como legisladores, tienen la obligación y el privilegio de sancionar leyes. Pero lo que necesitamos hacer para nuestro futuro conlleva mucho más que elaborar cientos de leyes nuevas cada año. Montaigne, el gran escritor francés del siglo XVI, en su Ensayo de la Experiencia, escribió con gran sabiduría: “Existe poca relación entre nuestros actos, que mutan constantemente, y las leyes fijas e inmutables. Las leyes más deseables son las más excepcionales, simples y generales; e incluso pienso que sería preferible no tener ninguna a tener tantas como tenemos”.

Ampliar constantemente el poder coactivo del gobierno al agregar cada año innumerables preceptos minuciosos a nuestro sistema legal ya detallado y abultado empaña otros aspectos del servicio público. La creatividad individual y el liderazgo directo también deben jugar un papel. Para lograrlo, no queremos recurrir a una nueva ley con mandatos y prohibiciones, sino recurrir al poder de persuasión que puede inspirar y organizar a la gente. Coloquen los Diez Mandamientos junto al Código de Educación de California y verán cuánto nos hemos apartado del enfoque y el contenido de lo que forma la base de nuestro sistema legal.

Educación

Siguiendo el orden correcto de las cosas, la educación – modeladora del carácter y formadora de la consciencia a una edad temprana – precede a la legislación. Nada es más determinante para nuestro futuro que lo que aprendemos de niños. Si fallamos en la educación, sembraremos tanto caos e inequidad social que ninguna ley podrá corregir.

En las escuelas de California, hay seis millones de estudiantes, 300 mil maestros, todos sujetos a decenas de miles de leyes y reglamentaciones. Además del maestro en el aula, tenemos un director por escuela, un superintendente y un consejo en cada distrito escolar. Luego tenemos el Superintendente Estatal y la Junta Escolar del Estado, que dictan normas y aprueban infinidad de exenciones, a menudo de las leyes mismas que ustedes acaban de aprobar. Luego tenemos al Congreso que sanciona leyes como “Que Ningún Niño Se quede Atrás” (*No Child Left Behind*) y, por último, El Departamento Federal de Educación, cuyas normas, auditorías y multas llegan a todas las aulas de los Estados Unidos, donde hay sesenta millones de alumnos que estudian, y no seis millones.

Sumemos a esto que en California hay tres millones de niños en edad escolar que en su casa hablan un idioma distinto del inglés y más de dos millones de niños viven en la pobreza. Y tenemos un sistema de financiamiento extremadamente complejo, con muchas trabas burocráticas y profundamente desigual. Ésa es la situación hoy.

Las leyes vigentes imponen planes de estudios sumamente exigentes y montañas de datos para rendición de cuentas. Y mucho mejor si exigen detalles minuciosos de información, regurgitados en intervalos regulares y almacenados en grandes computadoras. Las métricas de desempeño, claro, se citan como talismanes. Las autoridades sacuden el látigo a la distancia, exigiendo medidas cuantitativas y un único número nítido que encapsule el nivel preciso de avance de cada niño.

Parecería que nos hemos convencido de que la educación es como una vacuna, algo que puede diseñarse a la distancia e inyectarse a los niños. Pero como dijo el poeta irlandés William Butler: “Educar no es como llenar un balde, sino como encender un fuego”.

Este año, al analizar las nuevas leyes educativas, les pido que consideren el principio de Subsidiaridad. La subsidiaridad trae aparejada la idea de que la autoridad central solo debería realizar las tareas que no pueden realizarse en el ámbito local o más inmediato. En otras palabras, los niveles más altos o más remotos del gobierno, en este caso, del estado de California, deben brindar asistencia a los distritos

escolares locales, pero respetando su jurisdicción primaria y la dignidad y libertad de los maestros y alumnos.

La Subsidiaridad se ve violentada cuando las autoridades regulan hasta el mínimo detalle de lo que debe enseñarse, cómo debe enseñarse y cómo debe evaluarse. Yo preferiría confiar en nuestros maestros que están al frente de las aulas todos los días, haciendo el trabajo de verdad, encendiendo el fuego en las mentes de los jóvenes.

El Resumen del Presupuesto 2013 que presenté propone recortar programas categóricos y devolver la máxima autoridad y discreción al nivel local: a los consejos escolares. Les solicito que aprueben una nueva Fórmula de Financiamiento de Control Local (*Local Control Funding Formula*) encargada de distribuir fondos complementarios, durante un tiempo prolongado, a los distritos escolares sobre la base de los problemas del mundo real que enfrentamos en la actualidad. Esta fórmula reconoce el hecho de que un niño de una familia que gana \$20.000 al año o que habla un idioma distinto del inglés o que vive en un hogar de acogida necesita más ayuda. No es justo otorgar el mismo trato a aquellos niños que viven en situaciones desiguales.

Con respecto a la educación superior, las presiones sobre los costos son implacables y muchos estudiantes no pueden tomar las clases que necesitan. Este año, se inscribieron medio millón de estudiantes más que en 2008 en las escuelas superiores comunitarias. Son pocos los que se gradúan en cuatro años y la transición de un nivel al otro es difícil. La Universidad de California, el sistema Cal State y las escuelas superiores comunitarias están trabajando en esto. La clave aquí es un cambio profundo y bien pensado, trabajar con el cuerpo docente y los rectores de las universidades. Pero la respuesta no es aumentar la matrícula. No permitiré que los estudiantes se conviertan en los primeros responsables de financiar nuestras escuelas superiores y universidades.

Cuidado de la salud

California fue el primer estado del país en aprobar leyes para implementar la histórica Ley de Cuidado de Salud a Bajo Precio. Nuestro intercambio de beneficios de salud denominado *Covered California* entrará en vigor el año próximo y brindará seguro a casi un millón de californianos. En lo que resta de esta década, California reducirá en forma sostenida la cantidad de personas sin cobertura de salud.

Hoy convoco a una sesión especial para tratar los temas que requieren una decisión rápida si California quiere comenzar con la Ley de Cuidado de Salud a Precio Bajo en enero próximo. La ampliación de Medi-Cal que establece la Ley es increíblemente compleja y llevará más tiempo. Establecer las relaciones adecuadas con los condados pondrá a prueba nuestra inventiva y no se logrará de un día para otro. Considerando los costos que esto implica, debemos ser muy prudentes al dar cada paso.

Empleos

California perdió 1,3 millones de empleos en la gran recesión, pero nos estamos recuperando más rápido que la media nacional. La nueva Oficina de Desarrollo Económico y Empresarial (*Office of Business and Economic Development*) — GoBiz— ayudó directamente a más de 5000 empresas el año pasado.

Una de esas empresas fue Samsung Semiconductor Inc. con sede en Corea. Trabajando con la Ciudad de San José y el Condado de Santa Clara, GoBiz convenció a Samsung de instalar su único centro mundial de investigación y desarrollo aquí en California. El nuevo centro en San José creará empleos bien remunerados para más de 2500 personas calificadas. También generamos igualdad de condiciones con los impuestos sobre las ventas por Internet, allanando el camino para la creación de más de 1000 empleos nuevos en los nuevos centros de distribución de Amazon ubicados en Patterson y San Bernardino y ahora en Tracy.

Este año, deberíamos modificar el programa Zona Empresarial (*Enterprise Zone Program*) y el Crédito por Contratación de Nuevos Empleados (*Jobs Hiring Credit*). No están funcionando. También debemos repensar y mejorar nuestros procedimientos regulatorios, en especial la Ley de Calidad Ambiental de California (*California Environmental Quality Act*). Nuestro enfoque debe centrarse en normas más coherentes que brinden mayor certeza y eviten las demoras innecesarias.

Las exportaciones de California están en auge y nuestra posición en la economía mundial nunca fue tan sólida. En especial, nuestros lazos con la República Popular China son cada vez más fuertes, desde los inmigrantes chinos que cruzaron el Pacífico en 1848 hasta la visita del próximo presidente de China a Los Ángeles en febrero pasado. Este año daremos un paso más para fortalecer los lazos entre la segunda y la novena economía del mundo. En abril, lideraré una misión de comercio e inversión a China con la ayuda del Consejo del Área de la Bahía e inauguraré oficialmente la nueva oficina de comercio e inversión de California en Shanghái.

Agua

El agua es esencial para la vida de nuestro estado y un sexto de esa agua fluye por el Delta de San Joaquín.

Silicon Valley, Livermore Valley, los granjeros del lado este del San Joaquín Valley entre los condados de Fresno y Kern y los granjeros del lado oeste entre Tracy y Los Banos, la zona urbana del Sur de California y el Norte de Contra Costa, todos dependen esencialmente del Delta para recibir agua.

Si debido a un terremoto, una tormenta única en cien años o el aumento del nivel del mar, el Delta falla, el desastre sería comparable al Huracán Katrina o a la Tormenta Sandy: se producirían pérdidas de más de \$100 mil millones y 40.000 empleos. Haré lo que tenga que hacer para asegurar que eso no ocurra. El plan que propongo es crear dos túneles de 50 kilómetros de largo y 12 metros de ancho, diseñado para mejorar la ecología del Delta, con casi 100 millas cuadradas de restauración de hábitat. Sí, es enorme, pero el problema también es enorme.

Las Olimpiadas de Londres duraron poco tiempo y costaron \$14 mil millones, casi lo mismo que este proyecto. Pero este proyecto beneficiará a California durante cientos de años.

Cambio climático

Cuando pensamos en el futuro de California, no existe ningún problema a largo plazo que presente un riesgo mayor para nuestro bienestar que la acumulación de dióxido de carbono y otros gases de efecto invernadero en la atmósfera.

De acuerdo con el último informe del Banco Mundial, las emisiones de dióxido de carbono son las más altas de los últimos 15 millones de años. Según el índice de emisión actual, el planeta podría recalentarse más de 7 grados Fahrenheit para el final del siglo, un hecho inédito para la experiencia humana. California es extremadamente vulnerable debido a nuestro clima mediterráneo, nuestra costa extensa y la dependencia de acumulación de nieve para gran parte de nuestro suministro de agua.

Se puede llegar a los puntos de inflexión climática sin saber que los hemos superado. Es un desafío muy distinto de los que hemos enfrentado hasta hoy. Es preciso actuar ahora aunque quizá falten décadas para que ocurran las peores consecuencias.

Aquí también California está marcando el rumbo. Estamos reduciendo las emisiones según lo requiere la ley AB 32 y cumpliremos nuestra meta de volver al mismo nivel de emisiones de dióxido de carbono que teníamos en 1990 para el año 2020.

Es clave para nuestros esfuerzos reducir el consumo de electricidad mediante normas de eficiencia para los edificios y electrodomésticos. En las últimas tres décadas, estos esfuerzos vanguardistas han ahorrado \$65 mil millones de dólares a los californianos. Y aún no terminamos.

También estamos cumpliendo con nuestras metas de energía renovable: más de 20% de energía renovable este año. Para 2020, al menos un tercio de nuestra electricidad provendrá del sol y del viento y de otros recursos renovables, e incluso podría ser un porcentaje mayor.

Transporte y ferrocarriles de alta velocidad

En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, California se embarcó en un vasto programa para construir autovías, puentes y caminos.

En la actualidad, en las autovías de California circula más tráfico vehicular que en las de cualquier otro estado del país. La mayoría se construyeron antes de tener información sobre los cambios climáticos y los efectos letales del aire contaminado. Ahora aspiramos a más.

Le he pedido a nuestra Agencia de Transporte que revise atentamente las prioridades actuales y que evalúe las opciones de financiamiento de largo plazo.

El año pasado, autorizaron otro proyecto de gran envergadura: el Ferrocarril de Alta Velocidad. Sí, es audaz, como todo en California.

Los trenes eléctricos son parte del futuro. China ya cuenta con 8000 km de ferrovías de alta velocidad y se propone duplicarlos. España cuenta con 2500 km y sigue construyendo. Más de una docena de otros países cuentan con sistemas de ferrocarriles de alta velocidad exitosos. Incluso Marruecos está construyendo uno.

La primera fase nos llevará de Madera a Bakersfield. Luego, irá de las Montañas Tehachapi a Palmdale, para lo cual se construirán más de 50 km de túneles y puentes. La primera vía en atravesar esas montañas se construyó en 1874 y su máxima velocidad sobre la cima sigue siendo de 38 km por hora. Luego construiremos otros 53 km de túneles y puentes antes de que el tren llegue a su destino en Union Station en el corazón de los Ángeles.

Nos demandó mucha perseverancia llegar hasta donde llegamos. Firmé la Autorización original para el ferrocarril de alta velocidad en 1982, hace treinta años. En 2013, finalmente abriremos camino y comenzaremos con la construcción.

Conclusión

Hace 11 años que trabajo en esto y nunca estuve tan entusiasmado. Hace dos años, estaban redactando nuestro obituario. Bueno, no sucedió. California está nuevamente de pie, su presupuesto está equilibrado, y estamos en marcha. Sigamos adelante y hagámoslo.